

A vista del cerco estaba,
Que si léjos estuviera
Fuera de mas importancia.
Muerto le deja un traidor,
Que siempre tuvo esta fama,
Movido de su albedrío,
Que á un traidor esto le basta,
Por fiarse de su abrigo
Y de su alevosa traza,
Que quien de traidores fia
En tales sucesos pára.
A su malograda muerte
El famoso Cid se halla,
Que si en vida le creyera,
Un mundo no le matara.
Viendo el caso desastrado
De tan notable desgracia,
Y viendo blandir no puede
Contra Zamora la lanza,
Por el juramento fecho
Con que las manos le ata,
Que aunque la razon le fuerza,
Mira á Dios y á su palabra,
Quiere acudir al remedio,
Y allí el remedio le falta;
Porque, aunque está allí el difunto,
Ve que está ausente la causa.
Unas veces se enternece,
Otras suspira y repara,
Otras le mira y revuelve,
Y viéndole muerto, calla.
Ya fia, ya desconfía
Viendo que el hablar le falta,
Y aunque revuelto en su sangre,
Así le dice y abraza:
— Famoso Rey, que ya la tierra fria
Triunfa de tu valor y brazo fuerte,
De quien el mundo todo se temia,
Procurando rendido obedecerte:
¿De qué te aprovechó tu valentía?
Pues por tu dura y por tu avara suerte
Vencido quedas en la tierra dura
Con muy extraña y grave desventura.
Miraras, Rey, que al fin era tu hermana
La que su casa y tierra defendía,
Y la razon que el Cid, aunque liviana,
Te dijo para el fin de esta porfía;
Agora quedará leda y ufana
Viendo muerto á quien tanto la ofendía,
Tendido en esta tierra fria y dura
Con tan extraña y grave desventura.—
Estas razones le dijo,
Y el tierno llanto le ataja,
Y así muerto como está
Le respeta y se avasalla.
Meten al cuerpo en su tumba
Para que le den mortaja,
Dando traza en su real
Para la justa venganza.

(Romancero general.— II. ESCOBAR, *Romancero del Cid.*)

EPISODIO DEL CERCO Y RETO DE ZAMORA DESDE
LA MUERTE DE DON SANCHO HASTA LA CORONACION
DE DON ALONSO EL VI.

784.

DIEGO ORDOÑEZ, Á FALTA DEL CID, SE OFRECE Á RETAR Á
ZAMORA POR LA MUERTE DEL REY DON SANCHO.— LXI.

(De Lucas Rodríguez ¹.)

Muerto yace el rey Don Sancho,
Bellido muerto le habia:
Pasado está de un venablo
Y gran lástima ponía.
Llorando estaba sobre él
Toda la flor de Castilla;

Don Rodrigo de Vivar
Es el que mas lo sentia:
Con lágrimas de sus ojos
D'esta manera decia:
— ¡ Rey Don Sancho, señor mio,
Muy aciago fué aquel dia
Que tú cercaste á Zamora
Contra la voluntad mia!
Quien te lo aconsejó, Rey,
A Dios ni al mundo temia,
Pues te hizo quebrantar
La ley de caballería.—
Y viendo el hecho en tal punto
A grandes voces decia:
— Que se nombre un caballero,
Antes que se pase el dia,
Para retar á Zamora
Por tan grande alevosía.—
Todos dicen que es muy bien;
Mas nadie al campo salía:
Témense de Arias Gonzalo
Y cuatro hijos que tenia,
Mancebos de gran valor,
De gran esfuerzo y estima.
Mirando estaban al Cid,
Por ver si lo aceptaría,
Y el de Vivar, que lo entiende,
D'esta manera decia:
— Caballeros hijosdalgo ²,
Ya sabéis que non podia
Armarme contra Zamora,
Que jurado lo tenia;
Mas yo daré un caballero
Que combata por Castilla,
Tal, que estando él en el campo
No sintais la falta mia.—
Levantóse Diego Ordoñez,
Que á los piés del Rey yacia;
La flor es de los de Lara
Y lo mejor de Castilla:
Con voz enojosa y ronca
D'esta manera decia:
— Pues el Cid habia jurado
Lo que jurar no debía,
No es menester que señale
Quien la batalla prosiga:
Caballeros hay en ella
De tanto esfuerzo y valía
Como el Cid, aunque es muy bueno,
Y yo por tal lo tenia;
Mas si quereis, caballeros,
Yo lidiaré la conquista
Aventurando mi cuerpo,
Poniendo á riesgo mi vida,
Pues que la del buen vasallo
Es por su Rey ofrecida.

(RODRIGUEZ, *Romancero historiado.*)

¹ Aquí comienzan los romances concernientes al reto que hizo Diego Ordoñez contra Zamora por la muerte de Don Sancho.

² Desaprobando el Cid la conducta del Rey contra sus hermanas, juró no ir contra ellas. La tradicion popular que revestía á su héroe de todas las virtudes, aceptó esta situacion, que le evitaba sacar la espada contra una dama, su apasionada, y faltar á la palabra que dió al padre de ella, el rey Don Fernando, de no ir contra lo que dispuso al tiempo de morir. Por eso se observa que la poca parte que el Cid toma en este episodio, es puramente pasiva y conciliadora.

785.

DIEGO ORDOÑEZ PARTE Á ZAMORA PARA HACER
EL RETO.— LXII.

(Anónimo ¹.)

Después que Bellido D'Olfos,
Aquel traidor afamado,
Derribó con cruda muerte
Al valiente rey Don Sancho,

786.

AL MISMO ASUNTO.— LXIII.

(De Lucas Rodríguez.)

Con el rostro entristecido,
Y el semblante demudado,
Se arma para Zamora
Ordoñez el castellano,
Todo cubierto de luto
Hasta los piés del caballo,
Y debajo el luto lleva
Un arnés muy bien tranzado,
Puesta la lanza en el hombro,
Un crucifijo en la mano.
Con las devotas insignias
Conocido va en el campo,
Porque si él las llevaba
Es por muerte del rey Sancho.
Mirando va el crucifijo
D'esta manera hablando:
— Suplicote, Señor mio,
Que me tengas de tu mano.
Por la pasión que pasaste
En aquesa cruz clavado,
Y por la llaga mortal
Que traspasó tu costado,
Me quieras favorecer
En este caso pensado.—
Haciendo va juramento
De no volver sin vengallo,
Porque el traidor de Bellido
Pague como falso y malo.
Estas palabras decia
Como hombre apasionado
— Ayudadme, caballeros,
Los que os llamais hijosdalgo,
Que de los que non lo sois,
No quiero ser ayudado.—

(RODRIGUEZ, *Romancero historiado.*)

787.

RETO DE ZAMORA POR ORDOÑEZ.— LXIV.

(De Lucas Rodríguez.)

Ya Diego Ordoñez se parte,
Ya del real se ha salido
A reptar los zamoranos
Por traidores, fementidos,
Armado de piezas dobles
En un caballo morcillo,
En su mano gruesa lanza,
El yelmo acerado y fino.
Puso piernas al caballo
Y en el muro la ha rompido,
Y con voz muy alterada
D'esta manera habie dicho:
— Yo vos repto, zamoranos ¹,
Por traidores fementidos;
Repto los chicos y grandes,
Y á los muertos, y á los vivos,
Repto las yerbas del campo,
Tambien los peces del rio,
Réptos el pan y la carne,
Tambien el agua y el vino.—
El buen viejo Arias Gonzalo
Desde el muro ha respondido:
— Hablaste como valiente,
Pero no como entendido.
¿Qué culpa tienen los muertos
De lo que hacen los vivos?
¿De lo que hacen los grandes
Qué culpa tienen los chicos?
Ya veis que estaba ordenado
Y por ley establecido,
Que el que reptare á concejo
Se haya de matar con cinco.
— Bien lo entiendo, Arias Gonzalo,

Se allegan en una tienda
Los mayores de su campo.
Júntase todo el real
Como estaba alborotado
De ver el venablo agudo
Que á su Rey ha traspasado.
No se lo quieren sacar
Hasta que haya confesado;
Y ese conde Don Garcia
Que de Cabra era llamado,
Viendo de tal modo al Rey,
D'esta manera le ha hablado:
— ¡ Oh rey, en quien yo tenia
La esperanza de mi Estado!
Véote tan mal herido
Que remedio non he hallado
Sino solo encomendarte
A lo que eres obligado.
Toma cuenta á tu conciencia,
Y mira en lo que has errado
Contra aquel alto Señor,
Que te puso en tal estado.
Al cuerpo non busques cura,
Porque su tiempo es pasado;
Ya son tus dias cumplidos,
Ya tu plazo es allegado,
Paga lo que te obligaste
Cuando fuiste bautizado.
La muerte, sierva y señora,
No te da mas largo plazo,
Non consiente apelacion
Sino que pagues de grado:
Cumple curar de tu alma,
Del cuerpo non hayas cuidado.—
Respondió en aquesto el Rey,
Todo en lágrimas bañado;
Temblando tiene la lengua,
Y el gesto tiene mudado:
— Bien andante seades, Conde,
Y en armas aventurado,
En todo hablastes muy bien,
Buen consejo me habeis dado:
Yo bien sé cuál es la causa,
Que en tal punto soy llegado
Por pecados cometidos
Al inmenso Dios sagrado,
Y tambien fué por la jura
Que á mi padre hube quebrado
En cercar esta ciudad,
Que á mi hermana hobo dejado.
A Dios encomiendo el alma;
Pues que estoy en tal estado
Traedme los sacramentos
Porque está á muerte llegado.—
Así se salió el alma,
Y el cuerpo se le ha enfriado.
Sds vasallos en aquesto
A Zamora han enviado
A aqueso Don Diego Ordoñez,
Un caballero estimado,
A decir á los vecinos
Como á su Rey ha matado
El falso Bellido D'Olfos,
Vasallo del rey Don Sancho,
Por lo cual desafiaba
Al traidor de Arias Gonzalo,
Y á los zamoranos todos,
Pues en ella se han hallado,
Y á los panes, y á las agnas,
Y á lo que non está criado,
Y aun á todos los nacidos
Que en Zamora son hallados,
Y á los grandes y pequeños
Aunque non sean engendrados.

(Cancionero de romances.— II. TIMONEDA, *Rosa Española.*)

¹ Al mismo asunto, y casi idéntico al del número 789. (Véase la nota del 788.)

Bien entiendo lo que digo :
Sálganse mañana al campo
Antes qu'el sol sea salido.—

(RODRIGUEZ, *Romancero historiado*.)

¹ Desde este verso empieza la fórmula sacramental de los retos, muy parecida á la de las excomuniones; por eso se halla casi literalmente repetida en varios de los romances que siguen á este, ya sean mas antiguos ó mas modernos.

788.

ARIAS GONZALO DESMIENTE LAS ACUSACIONES DE ORDOÑEZ,
Y ACEPTA EL RETO HACIENDO JURAR Á LOS ZAMORANOS
QUE NO TUVIERON PARTE EN LA MUERTE DE DON SAN-
CHO.— LXV.

(Anónimo¹.)

Arias Gonzalo responde
Diciendo que han mal hablado :
Mandan asinar² varones
Que juzguen en este caso.
Doce salen de Zamora,
Y otros doce van del campo.
Arias Gonzalo se armaba,
Para combatir el pacto :
Consigo lleva cuatro hijos
Que en el mundo Dios le ha dado ;
A todos los de Zamora
D'esta manera ha hablado
—Varones de gran estima,
Los pequeños y de estado,
Si hay alguno entre vosotros,
Que en la muerte de Don Sancho,
Y en la traicion de Bellido,
Pueda encontrarse culpado,
Dígalo muy prestamente,
De decillo no haya empacho,
Que mas quiero irme en destierro,
Y en Africa desterrado,
Que no en campo ser vencido
Por alevoso y malvado.—
Todos dicen prestamente
Sin alguno estar callado :
—Mal fuego nos quemé, Conde,
Si en tal muerte hemos estado :
No hay en Zamora ninguno
Que tal hubiese mandado.
El traidor Bellido D'Olfos
Por sí solo lo ha acordado :
Muy bien podeis ir seguro ;
Id con Dios, Arias Gonzalo.

(*Cancionero de romances*.—It. ESCOBAR, *Romancero del Cid*.)

¹ Debe ser un fragmento y continuacion de otro mas completo que empezaria por el reto de Ordoñez, á que Arias contesta. Desde que dice : *A todos los de Zamora*, hasta el fin, están repetidos todos los versos en el romance que le sigue; pero dihere de él en los diez primeros, y carece de principio; pues empieza en la respuesta de Arias, suprimiendo lo que Ordoñez dijera para motivarla. De presumir es que los versos repetidos correspondan á una composicion anterior, que los cantores posteriores aceptaban por ser muy populares. Sin embargo, es de creer que ni los versos ni los romances sean anteriores á la primera década del siglo xvi, aunque sí tomados de alguno tradicional.

² Asinar, quiere decir asignar, señalar.

789.

AL MISMO ASUNTO.—LXVI.

(Anónimo¹.)

Despues que Bellido D'Olfos,
Ese traidor afamado,
Derribó con cruda muerte
Al valiente rey Don Sancho,
Juntáronse en una tienda
Los mayores de su campo ;

Y juntóse todo el real
Como estaba alborotado.
Don Diego Ordoñez de Lara
Grandes voces está dando,
Y con coraje encendido
Muy presto se habia armado.
Para retar á Zamora,
Junto al muro se ha llegado,
Y lanzando fuego vivo
D'esta suerte ha razonado.

—Fementidos y traidores
Sois todos los zamoranos,
Porque dentro d'esa villa
Acogistes al malvado
De Bellido, ese traidor,
El que mató al rey Don Sancho
Mi buen señor, y buen rey,
De quien soy muy lastimado :
Que los que acogen traidores
Traidores sean llamados ;
Y por tales yo vos reto,
Y á vuestros antepasados,
Y á los que traidores son
Los pongo en el mismo grado,
Y á los panes, y á las aguas
De que sois alimentados,
Y esto os faré conocer,
Ansi como estoy armado,
Y lidiaré con aquellos
Que no quieren confesallo,
Ó con cinco uno á uno,
Como en España es usado
Que lidie el que á concejo
Como yo habia retado.—
Arias Gonzalo, ese viejo,
Ansi le habia hablado,
Despues que hubo entendido
Lo que Ordoño ha razonado.
—Non debiera yo nacer,
Si es como tú has contado ;
Mas yo aceto el desafio
Que por tí es demandado,
Y te daré á conocer
No ser lo que has publicado.—
Y á todos los de Zamora
D'esta manera ha hablado :
—Varones de grande estima
Los pequeños y de estado,
Si hay alguno entre vosotros
Que en aquesto se haya hallado,
Dígalo muy prontamente ;
De decillo no haya empacho :
Mas quiero irme d'esta tierra
En Africa desterrado,
Que no en campo ser vencido
Por alevoso y malvado.—
Todos dicen á una voz,
Sin alguno estar callado :
—Mal fuego nos mate, Conde,
Si en tal muerte hemos estado :
No hay en Zamora ninguno,
Que tal hubiese mandado.
El traidor Bellido D'Olfos
Por sí solo lo ha acordado :
Muy bien podeis ir seguro ;
Id con Dios, Arias Gonzalo.

(ESCOBAR, *Romancero de Cid*.)

¹ Véase la nota del número 788.

790.

AL MISMO ASUNTO. ARIAS GONZALO ACEPTA EL RETO
DE ORDOÑEZ.—LXVII.

(Anónimo¹.)

Ya se sale Diego Ordoñez,
Del real se habia salido
Armado de piezas dobles

En un caballo morcillo.
Va á reptar los zamoranos
Con gran enojo encendido
Por el alevosa muerte
Del rey Don Sacho su primo.
Vido estar á Arias Gonzalo
Asomado en un castillo ;
Puso piernas al caballo,
Hacia él corriendo ha ido :
Con alta voz temerosa
D'esta suerte le habia dicho :
—Yo os riepto, zamoranos¹,
Por traidores conocidos :
Matastes al rey Don Sancho,
Y en la villa fué acogido
El traidor, que hizo este mal,
Y traidores habeis sido.
Sobre esto riepto á los muertos,
Sobre esto riepto á los vivos,
Sobre esto riepto los hombres,
Y tambien riepto á los niños :
Sobre esto riepto las yerbas,
Y las aguas de los rios.—
Esto oyendo Arias Gonzalo
D'esta suerte ha respondido :
—Si cual tú dices yo soy,
No debiera ser nacido ;
Mas hablas como enojado,
Y no como hombre entendido.
¿ Qué culpa tienen los muertos
De lo que hacen los vivos ?
Y en lo que hacen los hombres
¿ Qué culpa tienen los niños,
Ni las aguas, ni las yerbas
Que son cosas sin sentido ?
Mas bien sabes que en España
Antigua costumbre ha sido
Que hombre que riepta concejo,
El concejo queda quitado.—
En oír esto Don Diego
Hallóse muy arrepiado ;
Dijo :—La razon que tengo
Me disculpa de lo dicho,
Y si mi lengua ha errado
No mi intencion y sentido.
Mas yo acepto, Arias Gonzalo,
Con los cinco el desafio ;
O los mataré en el campo,
O dirán lo que yo digo.
—En buen hora sea, Don Diego,
Arias Gonzalo le dijo,
A Dios pongo por juez
Porque es justo su juicio.
Plegue á él que así os ayude
Como es verdad vuestro dicho,
Porque la muerte del Rey
Permision de Dios ha sido,
Porque quebrantó el mandado
Qu'el Rey su padre le hizo.
Así, creo morirán
Los que siguen su partido.—
Seis regidores llamaron
De la villa para oírlo ;
Tres ó nueve dias de plazo
Tomaron para cumplirlo.

(TIMONEDA, *Rosa Española*.—It. WOLF, *Rosa de romances*.)

¹ Parece que este romance es obra de Timoneda.

791.

AL MISMO ASUNTO.—LXVIII.

(Anónimo¹.)

Ya cabalga Diego Ordoñez,
Del real se habia salido
De dobles piezas armado
En un caballo morcillo :

Va á reptar los zamoranos
Por la muerte de su primo,
Que mató Bellido D'Olfos,
Hijo de D'Olfos Bellido.
—Yo os repto, los zamoranos,
Por traidores fementidos,
Repto á todos los muertos,
Y con ellos á los vivos ;
Repto hombres y mujeres,
Los por nacer y nacidos ;
Repto á todos los grandes,
A los grandes y á los chicos,
A las carnes y pescados,
Y á las aguas de los rios.—
Allí habló Arias Gonzalo,
Bien oiréis lo que hubo dicho :
—¿ Qué culpa tienen los viejos ?
¿ Qué culpa tienen los niños ?
¿ Qué merecen las mujeres,
Y los que no son nacidos ?
¿ Por qué reptas á los muertos,
Los ganados y los rios ?
Bien sabeis vos, Diego Ordoñez,
Muy bien lo tenéis sabido,
Que aquel que repta concejo
Debe de lidiar con cinco.—
Ordoñez le respondió :
—Traidores heis todos sido.—

(*Cancionero de romances*.)

¹ El contenido de este romance se cita en la parte II, capítulo xxvii del *Quijote*. La composicion parece pertenecer á la época de tradicion oral, si bien bastante alterada y reformada en los primeros años del siglo xvi.

792.

ARIAS GONZALO CON SUS CUATRO HIJOS SE PRESENTAN POR
CAMPEONES DE ZAMORA, RETADA POR ORDOÑEZ.—LXIX.

(Anónimo.)

Despues que retó á Zamora
Don Diego Ordoñez de Lara,
Vengador noble y valiente
Del rey Sancho, que Dios haya,
Su consejo tiene junto
En palacio Doña Urraca,
Por su hermano dolorida,
Por su reto lastimada ;
Y como la vil envidia
Cuanto no merece tacha,
De la virtud enemiga,
Peligro de la privanza,
Murmuraba maldiciente
De Arias Gonzalo que falta,
Sospechando falsamente
Que es por mengua su tardanza.
A aquellos que lo calumnian,
Empuñando la su espada,
Denodado les responde
Nuño Cabeza de Vaca :
—Aquel civil que presume
Temor, bajeza ó fe mala
De Arias Gonzalo mi tío,
Miente, miente por la barba :
Y el que negare el respeto
A sus venerables canas,
A mí que las reverencio
Me ponga la tal demanda.—
Estando en esto, el buen viejo
Entró grave por la sala,
Arrastrando grande luto,
Haciendo sus hijos plaza.
La mano á la Infanta pide,
Medura hizo á la Infanta,
Saludó á los homes buenos,
Y de esta suerte les habla :
—Noble Infanta, leal concejo,
Don Diego Ordoñez de Lara,

Que para buen caballero
Este apellido le basta,
En vez del Cid Don Rodrigo,
Que con vos juró alianza,
Por la pro de su rey muerto
Con infame reto os carga.
A vuestro cabildo vengo,
A estos cuatro en compañía,
Ciudadanos, hijos míos,
De Lain Calvo sangre honrada.
Tardéme un poco en venir,
Que pláticas no me agradan
Cuando los negocios piden
Obras, valor y venganza.—
A una el viejo y sus hijos
Los largos capuces rasgan
Quedando en armas lucidas;
Lloró de nuevo la Infanta,
Los viejos graves se admiran,
La Infanta su sér alaba,
Porque todos daban voces,
Y nadie quien lidie daba.
Arias Gonzalo prosigue
Diciendo:— Recibe, Urraca,
Mis canas para consejo,
Mis hijos para batalla;
Dales tu mano, señora,
Que su juventud lozana
Será invencible, si fuere
De tu mano real tocada.
Honrar á la gente buena,
Y esotra comun pagarla,
Le cumple al rey, que desea
Domeñar fuerzas contrarias,
Y con sangre de Don Diego
Que se quite aquella mancha,
Que á ti y á tu pueblo reta
Con tan insufrible infamia:
Y si esta sangre, que es buena,
Y se ha de vender muy cara,
Faltare, su muerte honrosa
Viva mantendrá su fama.
Yo seré el quinto y primero
Que volveré por la causa,
Aunque mi vejez parezca
Mocedad noble afrentada.
Al campo me voy, señora,
No me deis por esto gracias,
Que el buen vasallo, al buen rey
Debe hacienda, vida y fama.

(Romancero general.—II. ESCOBAR, Romancero del Cid.)

793.

ARIAS GONZALO ARMA CABALLERO Á SU HIJO MENOR, PEDRO ARIAS, Y LE INSTRUYE DE SUS DEBERES COMO TAL.—LXX.

(Anónimo 1.)

El hijo de Arias Gonzalo,
El mancebito Pedro Arias,
Para responder á un reto
Velando estaba unas armas.
Era su padre el padrino,
La madrina Doña Urraca,
Y el obispo de Zamora
Es el que la misa canta:
El altar tiene compuesto,
Y el sacristan perfumaba
A San Jorge y San Roman,
Y á Santiago el de España:
Estaban sobre la mesa
Las nuevas y frescas armas,
Dando espejos á los ojos,
Y esfuerzo á quien las miraba.
Salió el Obispo vestido,
Dijo la misa cantada,
Y el arnes pieza por pieza

Bendice, y arma á Pedro Arias:
Enlázale el rico yelmo,
Que como el sol relumbraba,
Relevado de mil flores,
Cubierto de plumas blancas.
Al armarle caballero
Sacó el padrino la espada:
Dándole con ella un golpe
Le dice aquestas palabras:
—Caballero eres, mi hijo,
Hidalgo y de noble casta,
Criado en buenos respetos
Desde los pechos del ama:
Hágate Dios tal que seas
Como yo deseo que salgas,
En los trabajos sufrido,
Esforzado en las batallas,
Espanto de tus contrarios,
Venturoso con la espada,
De tus amigos y gentes
Muro, esfuerzo y esperanza:
No te agrades de traidores
Ni les mires á la cara;
De quien de ti se fiare
No le engañes, que te engañas:
Perdona al vencido triste
Que no puede tomar lanza,
No des lugar que tu brazo
Rompa las medrosas armas;
Mas en tanto que durare
En tu contrario la saña,
No dudes el golpe fiero,
Ni perdones la estocada:
A Zamora te encomiendo
Contra Don Diego de Lara,
Que nada siente de honra
Quien no defiende su casa.—
En el libro de la misa
Le toma jura y palabra.—
Pedrarias dice:— Si otorgo
Por aquestas letras santas.—
El padrino le dió paz,
Y el fuerte escudo le embraza,
Y Doña Urraca le ciñe
Al lado izquierdo la espada.

(Romancero general.)

1 La situación severa y tierna que se describe en este romance, se halla llena de interés. Un padre que ante Dios, ante la religión y sus ministros, y ante los desvalidos, á quienes va á defender, arma caballero á un hijo, á un niño, para que se bata en duelo contra un terrible contrario, y que además le instruye de los nobles deberes de la caballería, no puede menos de conmover los corazones.

794.

MIENTRAS SUS HIJOS LE ARMAN, ARIAS GONZALO LOS ANIMA PARA EL COMBATE.—LXXI.

(De Lucas Rodríguez.)

Aun no es bien amanecido,
Qu'el cielo estaba estrellado,
Cuando se armaba en Zamora
El buen viejo Arias Gonzalo:
Armanle sus cuatro hijos,
Qu'ellos ya estaban armados.
Mientras las armas le ponen
Les dice el viejo esforzado.
—De cinco que sois, mis hijos,
Escogí solo los cuatro,
Por ser yo el quinto y postrero,
Que me hallaré en el campo.
Bien conozco, hijos míos,
Que este afán me era excusado,
Pues do vosotros estais
Ya yo soy privilegiado;
Mas el repto de Don Diego
A ninguno habie excusado,

Ni viejo, cnico, ni mozo,
Ni por nacer, ni finado:
Yerbas, aguas, plantas, peces,
Todo lo tienen reptado,
Y pues él nada reserva
No quiero ser reservado.
Mirad, hijos, que llevais
Delante al que os ha engendrado;
Mirad que dice el refran,
En Castilla muy usado,
«Por su ley, y por su Rey
»Y su tierra, está obligado
»A morir cualquiera bueno,
»Y mejor, si es hijodalgo.»
Mirad, hijos, que lo sois,
De sangre d'este mi lado,
Y que el honor ó la afrenta
Eso queda en vuestra mano.—

(RODRIGUEZ, Romancero historiado.)

795.

ARMA ARIAS GONZALO Á SUS HIJOS, Y ENVÍA PRIMERO Á PEDRO ARIAS CONTRA EL RETADOR DE ZAMORA, ORDOÑEZ.—LXXII.

(Anónimo 1.)

Tristes van los zamoranos
Metidos en gran quebranto;
Reptados son de traidores,
De alevosos son llamados:
Más quieren ser todos muertos,
Que no traidores nombrados.
Día era de San Millan,
Ese día señalado,
Todos duermen en Zamora;
Mas no duerme Arias Gonzalo.
Acerca de las dos horas
Del lecho se ha levantado:
Castigando² está sus hijos,
A todos cuatro está armando:
Las palabras que les dice
Son de mancilla y quebranto.
—Ayúdeos Dios, hijos míos,
Guardaos Dios, hijos amados,
Pues sabéis cuán falsamente
Habemos sido reptados:
Tomad esfuerzo, mis hijos,
Si nunca lo habeis tomado,
Acordáos que descendéis
De la sangre de Lain Calvo,
Cuya noble fama y gloria
Hasta hoy no se ha olvidado,
Pues que sabéis que Don Diego
Es caballero preciado,
Pero mantiene mentira,
Y Dios d'ello no es pagado:
El que de verdad se ayuda
De Dios siempre es ayudado.
Uno falta para cinco,
Porque no sois mas de cuatro,
Yo seré el quinto, y primero,
Que quiero salir al campo.
Morir quiero, y no ver muerte⁴
De hijos que tanto amo.
Mis hijos, Dios os bendiga
Como os bendice mi mano.—
Sus armas pide el buen viejo,
Sus hijos le están armando,
Las grevas le están poniendo,
Doña Urraca habia entrado,
Los brazos le echara encima
Muy fuertemente llorando.
—¿Donde vais, mi padre viejo,
O para qué estais armado?
Dejad las armas pesadas,
Que ya sois viejo cansado,
Y sabéis que si moris
Perdido es todo mi Estado.

T. X.

Acordáos que prometistes
A mi padre Don Fernando
De nunca desampararme,
Ni dejar de vuestra mano.
—Pláceme, señora mia,
Respondió Arias Gonzalo.—
Cabalgara Pedro Arias
Su hijo, que era el mediano,
Que aunque era mozo de dias,
Era en obras esforzado.
Dijo:— Cabalgad, mi hijo,
Que os esperan en el campo:
Vais en tal hora y tal punto
Que nos saqueis de cuidado.—
Sin poner pié en el estribo
Arias Pedro ha cabalgado:
Por aquel postigo viejo
Galopando ha llegado
Adonde estaban los jueces
Que le estaban esperando.
Partido les han el sol,
Dejado les han el campo.

(TIMONEDA, Rosa Española.—II. WOLF, Rosa de romances.)

1 Uno de los buenos reimpressos por el señor Wolf, y acaso el que con mas ternura y claridad trata del asunto sobre que versa.

2 Temible era en aquellos tiempos la calificación de traidor; pero se usaba con muchas restricciones, porque no se consideraba tal á quien se defendía contra el Rey, ó le acometía despues de haberse despedido de su servicio, aun cuando se pasase á los contrarios.

3 Aquí la voz castigando, equivale á instruyendo, aconsejando ó enseñando.

4 Pronosticábale el corazón la suerte de sus hijos, y el amargo pesar de verlos morir uno por uno, á pesar de su justicia y valentía. Ciertamente la situación de Arias Gonzalo es una de las mas trágicas, y tanto mas cuanto su corazón no era tan duro como el del padre de los Horacios, ni su triunfo tan grande y glorioso.

796.

TRES HIJOS DE ARIAS GONZALO MUEREN EN EL RETO DE ZAMORA; PERO ESTA QUEDA POR BUENA POR HABER SALIDO DE LA ESTACADA EL RETADOR ANTES DE TERMINAR EL DUELO.—LXXIII.

(Anónimo 1.)

Ya se salen por la puerta,
Por la que salia al campo,
Arias Gonzalo, y sus hijos
Todos juntos á su lado.
El quiere ser el primero
Porque en la muerte no ha estado
De Don Sancho, mas la Infanta
La batalla le ha quitado,
Llorando de los sus ojos
Y el cabello destrenzado:
—¡Ay! ruégovos por Dios, dice,
El buen conde Arias Gonzalo,
Que dejeis esta batalla
Porque sois viejo y cansado:
Dejarme desamparada
Y todo mi haber cercado;
Ya sabéis como mi padre
A vos dejó encomendado
Que no me desampareis,
Ende mas, en tal estado.—
En oyendo aquesto el Conde
Mostróse muy enojado:
—Dejédesme ir, mi señora,
Que yo estoy desafiado,
Y tengo de hacer batalla
Porque fui traidor llamado.—
Con la Infanta, caballeros
Juntos al Conde han rogado
Que les deje la batalla,
Que la tomarán de grado.

33

Desque el Conde vido aquesto
 Recibió pesar doblado ;
 Llamara sus cuatro hijos ,
 Y al uno d'ellos ha dado
 Las sus armas y su escudo ,
 El su estoque y su caballo .
 Al primero le bendice
 Porque era dél muy amado :
 Pedrarias había por nombre ,
 Pedrarias el castellano .
 Por la puerta de Zamora
 Se sale fuera y armado ;
 Topárase con Don Diego
 Su enemigo y su contrario :
 —Sálveos Dios, Don Diego Ordoñez,
 Y él os haga prosperado ,
 En las armas muy dichoso ,
 De traiciones libertado :
 Ya sabeis que soy venido
 Para lo que está aplazado ,
 A libertar á Zamora
 De lo que le han levantado .—
 Don Diego le respondiera
 Con soberbia que ha tomado :
 —Todos juntos sois traidores ,
 Por tales seréis quedados .—
 Vuelven los dos las espaldas
 Por tomar lugar del campo ,
 Hiriéronse juntamente
 En los pechos muy de grado ;
 Saltan astas de las lanzas
 Con el golpe que se han dado ;
 No se hacen mal alguno
 Porque van muy bien armados .
 Don Diego dió en la cabeza
 A Pedrarias desdichado ,
 Cortárale todo el yelmo
 Con un pedazo del casco ;
 Desque se vido herido
 Pedrarias y lastimado ,
 Abrazárase á las clines ,
 Y al pescuezo del caballo :
 Sacó esfuerzo de flaqueza
 Aunque estaba mal lagado ,
 Quiso ferir á Don Diego ,
 Mas acertó en el caballo ,
 Que la sangre que corria
 La vista le había quitado :
 Cayó muerto prestamente
 Pedrarias el castellano .
 Don Diego que vido aquesto
 Toma la vara en la mano ,
 Dijo á voces : —¡Ah Zamora !
 ¿Dónde estás, Arias Gonzalo ?
 Envía el hijo segundo ,
 Que el primero ya es finado .—
 Envio el hijo segundo ,
 Que Diego Arias es llamado .
 Tornara á salir Don Diego
 Con armas y otro caballo ,
 Y diérale fin á aqueste
 Como al primero le ha dado .
 El Conde viendo á sus hijos ,
 Que los dos le han ya faltado ,
 Quiso enviar al tercero
 Aunque con temor doblado .
 Llorando de los sus ojos
 Dijo : —Ve, mi hijo amado ,
 Haz como buen caballero
 Lo que tú eres obligado :
 Pues sustentas la verdad ,
 De Dios serás ayudado ;
 Venga las muertes sin culpa ,
 Que han pasado tus hermanos .—
 Hernán D'Arias, el tercero ,
 Al palenque había llegado ;
 Mucho mal quiere á Don Diego ,
 Mucho mal y mucho daño .
 Alzó la mano con saña

Un gran golpe le había dado ;
 Mal herido le ha en el hombro ,
 En el hombro y en el brazo .
 Don Diego con el su estoque
 Le hiriera muy de su grado ,
 Hiriéralo en la cabeza ,
 En el casco le ha tocado .
 Recudó el hijo tercero
 Con un gran golpe al caballo ,
 Que hizo ir á Don Diego
 Huyendo por todo el campo .
 Así quedó esta batalla
 Sin quedar averiguado
 Cuáles son los vencedores ,
 Los de Zamora ó del campo ?
 Quisiera volver Don Diego
 Á la batalla de grado ,
 Mas no quisieron los fieles ,
 Licencia no le han dado .

(Cancionero de romances. — I. ESCOBAR,
 Romancero del Cid.)

¹ En el Cancionero de romances forma este uno solo con el del núm. 788. Ambos parecen de la primera mitad del siglo xvi.
² Era costumbre en los retos, que si un campeón salía de la valla antes de haber muerto ó obligado á declararse rendido á su contrario, se le consideraba como vencido. En el reto de Zamora hubo mas indulgencia, como se verá mas adelante, pues aunque Diego Ordoñez arrebatado por su caballo saltó la valla, los jueces del campo, tomando por equidad un término medio, declararon por buenos á todos los campeones, y libres del reto á los zamoranos.

797.

DE CÓMO MURIERON EN EL RETO DOS HIJOS DE ARIAS
 GONZALO. — LXXIV.

(De Lucas Rodriguez.)

Ya está esperando Don Diego
 En el campo á su contrario ,
 Cuando sale de Zamora
 El buen viejo Arias Gonzalo .
 Sus hijos lleva consigo ,
 Para salir mas honrado .
 Cuando vió cerca á Don Diego ,
 A Pedro Arias ha llamado :
 Echóle su bendición ,
 Y d'esta suerte le ha hablado :
 —Ten cuenta que eres mi hijo ,
 Mira bien que eres hidalgo ;
 Ve á lidiar por tu concejo
 Como eres obligado :
 Muere como caballero ,
 Y no vuelvas deshonrado ;
 Mas te vale quedar muerto ,
 Que no vivir afrentado .—
 Con gran furia, Pedro Arias
 Fué donde estaba esperando ;
 Encuétranse con las lanzas ,
 Pero no se han acertado .
 Ponen mano á las espadas ,
 Con furor demasiado ;
 Desfíndese Pedro Arias ,
 Mas poco le ha aprovechado ,
 Que malamente herido ,
 Cayó muerto del caballo .
 Don Diego sacó un baston ,
 Que hincado estaba en el campo ,
 Y alzándolo hácia arriba ,
 Una gran voz había dado :
 —Don Arias, envía otro hijo ,
 Qu'este ya tiene recaudo .—
 Cuando Don Arias lo oyó ,
 A Diego Arias ha llamado :
 Echóle la bendición ,
 Y á combatir lo ha enviado .
 Con coraje va Diego Arias ;
 Mas poco le ha aprovechado ,

799.

EL CID DA POR BUENOS Á TODOS LOS CAMPEONES, Y POR
 LIBRE Á ZAMORA DE LA ACUSACION DE ALEVOSÍA. — LXXVI.

(De Lucas Rodriguez.)

A pié está el fuerte Don Diego
 Fuera de la empalizada ,
 Que en saltando del caballo ,
 Lo pasó de una estocada ,
 Y para entrar en la lid ,
 El un pié tiene en la raya .
 Unos dicen : —Ya es vencido .—
 Otros : —Vuelva á la batalla .—
 Unos le tiran de dentro ,
 Otros le estorban la entrada .
 Aquí llegan los jueces ,
 Y le mandan que se vaya ,
 Que ellos juzgarán el caso
 Conforme al fuero de España ,
 Y que guardarán justicia ,
 Sin quitar á nadie nada .
 Obedeciendo Don Diego ,
 Al real á pié tornaba ;
 No quiso tomar caballo ,
 Segun enojado estaba ,
 Que ni mira de su bien ,
 Ni de su mal le da nada .
 Ni mira que va herido ,
 Ni que el ir á pié le daña ,
 Ni que el real está léjos ,
 Ni que la malla es pesada .
 La lanza lleva en el hombro ,
 La adarga mal abrazada ;
 A las veces va muy recio ,
 Y otras veces se paraba .
 A ninguno habla que topa ,
 Ni conoce á quien le habla .
 Alza los ojos al cielo ,
 Y luego al suelo los baja .
 Unas veces va gritando ,
 Y otras de tristeza calla ;
 D'esta suerte va á su tienda ,
 Y luego se echó en la cama .
 Ninguno le entraba á ver ,
 Ni él á ninguno llamaba ;
 Mas como se vido solo ,
 De si mesmo se quejaba .
 —Don Diego Ordoñez, Don Diego ,
 ¿Qu'es de la sangre de Lara ,
 Y del buen Diego Proal ,
 Y de Gonzalo Mudarra ,
 Pues de su sangre ha venido
 Quien ha deshonrado á España ?
 ¿Rodrigo Arias venturoso ,
 Pues dentro de la estacada
 Has muerto como hijo-dalgo ,
 En brava y cruel batalla !
 ¿Rey Don Sancho, señor mio ,
 Maldita sea la crianza ,
 Que en este traidor pusiste ,
 Y el pan que comió en tu casa !
 ¿Qué dirá toda Castilla ,
 Que me encargó la batalla ,
 Sino que saqué el caballo ,
 Porque el lidiar me cansaba ?
 ¿Qué dirán los extranjeros ,
 Cuando sepan esta hazaña ,
 Sino que los castellanos ,
 Porque gusto no les daba ,
 Mataron á su señor
 Con una traicion pensada ?
 Cuando lo digan así ,
 Tendrán razon muy sobrada ;
 Pues los traidores son vivos ,
 Y la injuria no es vengada .
 ¿Diego Ordoñez, tu rey muerto ,
 Y estás echado en la cama !—
 Iba á salir de su tienda ,

Que lo mismo d'él hiciera
 Que había hecho del hermano .
 Don Diego sacó el baston ,
 Y otra gran voz había dado :
 —Don Arias, envía el tercero ,
 Que el segundo es despachado .—

(RODRIGUEZ, Romancero historiado.)

798.

DE CÓMO MURIÓ EN EL RETO EL TERCER HIJO DE ARIAS,
 QUEDANDO EMPERO DUEÑO DEL CAMPO, PORQUE SALTÓ LA
 VALLA EL CABALLO DE SU CONTRARIO. — LXXV.

(De Lucas Rodriguez.)

Muerto había Don Diego Ordoñez ,
 Dos hijos de Arias Gonzalo ;
 Para esperar al tercero ,
 Un poco había descansado ;
 Y entre tanto á Rodrigo Arias
 Ha llamado Arias Gonzalo .
 Háblale d'esta manera
 Con el rostro demudado :
 —No es menester que te diga ,
 Hijo, que estás obligado
 A morir por tu concejo ,
 Pues está tan claro y llano :
 Muévate ver, hijo mio ,
 El campo en sangre bañado
 De aquella sangre inocente
 De un hermano y otro hermano :
 Y si no miras al suelo
 Por no quedar lastimado ,
 Pues no puedes hacer ménos ,
 En la espada del contrario ,
 Verás la sangre que corre ,
 Que le llega hasta la mano .—
 Hablando d'esta manera ,
 Mil bendiciones le ha echado :
 —Hijo, Dios vaya contigo ,
 Y el apóstol Santiago :
 Gran razon llevas contigo
 Con que serás ayudado .—
 Y besándole en el rostro
 En lágrimas le ha bañado .
 Esforzara Rodrigo Arias ,
 Por ser mozo y muy osado ,
 A do le espera Don Diego ,
 Que está comiendo un bocado .
 Mudó la lanza y escudo ,
 Y ha tomado otro caballo .
 Vanse el uno para el otro ,
 Muy recio se han encontrado :
 Rodrigo Arias es valiente ,
 Trae á Don Diego acosado ;
 Mas Don Diego con grande ira ,
 Un reves le había tirado :
 Dióle un golpe en la cabeza ,
 Que la media le ha cortado .
 Con las ansias de la muerte ,
 Un golpe había descargado ,
 Que le dió á Diego Ordoñez ,
 Como hombre desatinado .
 Cortóle las cabezadas ,
 Hirió en el rostro al caballo ,
 El caballo dió á huir ,
 Viéndose desenfrenado .
 Quiérole tener Don Diego ,
 Pero no le ha aprovechado ;
 Rodrigo Arias, aunque muerto ,
 En el campo se ha quedado .

(RODRIGUEZ, Romancero historiado.)

Quando el Cid Ruy Diaz llegaba,
Y abrazándose con él,
D'esta manera le habla:
—¿Donde vais, Don Diego Ordoñez?
Que la sentencia ya es dada,
Dando por libre á Zamora,
Y á vos la victoria y palma.
No os quejéis de la fortuna,
Que no os fué contraria en nada,
Que salirseos el caballo,
Cosa fué por Dios guiada.—
Con esto que dijo el Cid,
Don Diego mas se aplacaba:
Dejóse tomar la sangre,
Y sus heridas curaba.

(Rodríguez, Romancero historiado.)

800.

SENTENCIA DADA POR LOS JUECES DEL CAMPO, SOBRE
EL RETO DE ZAMORA. — LXXVII.

(De Juan de la Cueva.)

Desde el muro de Zamora,
Arias Gonzalo está viendo
El campo del rey Don Sancho
Todo alterado y revuelto,
Los unos ir á una parte,
Otros el suelo midiendo,
Unos rayar la estacada,
Y decir: — Salió huyendo.—
Otros decir: — El caballo
Tiene la culpa, y no el dueño,
Que Don Diego Ordoñez hizo
Cuanto debe á caballero.—
En estas contrariedades,
Grandes voces esparciendo,
Mézclanse d'entrambas partes,
Condenando y absolviendo.
Esto mira Arias Gonzalo,
Y el rumor confuso oyendo,
No puede entender qué sea;
Mas aguarda y tiene intento
De ser el cuarto en la lid,
A vengar sus hijos muertos:
Y así, despedido el llanto,
En ira y saña está ardiendo.
Tiene el caballo ensillado,
Y él armado de secreto;
Por temor de Doña Urraca,
Las armas había cubierto
Con el vestido de luto,
Teniendo d'ella recelo
Que ha de impedirle la ida,
Cual otras veces lo ha hecho;
Y así sin hablar palabra,
Firme en este presupuesto,
Aguarda oyendo las voces
Y el rumor, que iba creciendo.
Está con vista y oído,
El viejo alterado, atento,
Cuando de en medio de todos
Vió salir un caballero,
Y enderezar á Zamora,
Y tras él muchos corriendo.
Arias Gonzalo se puso
Do pueda ser visto luego;
Y d'encima de los muros,
Lo llamaba con un lienzo.
Viendo él que venía la seña,
El caballo revolviendo,
Conociendo á Arias Gonzalo,
Llegó en alta voz diciendo.
— A tí me envían los jueces,
Y en nombre de todos vengo,
A decirte la sentencia,
Porque acabe ya este cerco.
Habiendo Don Diego Ordoñez,

En defensa de su reto,
Muerto á tres en la estacada,
Aunque cinco manda el fuero,
Porque en él tercer combate,
El caballo revolviendo,
Lo sacó de la seña,
Y del linite, buyendo,
Dan á Zamora por libre,
Y á él la gloria del hecho.—
Arias Gonzalo se altera,
Y sin responder, volviendo
Lleno de ira y congoja,
Nuevas lágrimas vertiendo,
Nuevos suspiros derrama
Con nuevas ansias gimiendo.
A las voces que iba dando,
La Infanta salió corriendo,
Alterada y sin color,
Sobresaltada, temiendo,
Los cabellos esparcidos
Por los hombros, sin concierto,
Dando unos dientes con otros,
El cuerpo helado, tremiendo,
Porque donde el temor reina
Todo altera, y causa miedo
Así cual á Doña Urraca,
A la cual el viejo viendo
Limpiando los lientos ojos,
Así se llegó diciendo:
— Nuestra lid es acabada,
Fin tiene ya nuestro cerco,
Por libre dan á Zamora,
De traicion somos exentos;
Aunque me cuesta tres hijos,
Yo me huelgo de perdellos,
Que incitados de su honra,
Y la nuestra defendiendo
Han muerto todos en campo,
Por los nuestros, como buenos.
Yo quedo alegre y ufano,
Qu'en tal ocasion sean muertos,
Y que triunfe el vencedor
De sus vidas, y no d'ellos,
Que al fin mueren por su patria
Como nobles caballeros,
Poniéndola en libertad
Del crimen que le fué impuesto,
Dejándola en su nobleza,
Su sangre en ella vertiendo,
Entregándose á la muerte
Eterna vida adquiriendo.

(Cueva, Coro febeo, etc.)

801.

POR LA MUERTE DE SUS HIJOS DESAFÍA ARIAS GONZALO Á OR-
DOÑEZ; MAS COMO BUENOS CABALLEROS, SE EXPLICAN Y
QUEDAN AMIGOS. — LXXVIII.

(Anónimo¹.)

Ante los nobles y el vulgo
D'ese pueblo zamorano,
Hablando con Diego Ordoñez
Está el viejo Arias Gonzalo.
En las palabras que dice
Con pecho feroz y airado
Arias demuestra su enojo,
Y Ordoñez su pecho hidalgo.
— Cobarde, el viejo le dice,
Animoso con muchachos,
Pero con hombres de barba,
Timido cual liebre al galgo,
Si yo á batalla saliera,
No vivirédes ufano,
Ni trajera por mis hijos
Aqueste capuz cerrado;
Que por vos, el de Vivar,
Le trajera cual le traigo,
Siendo la menor hazaña

Que se aplicara á mi brazo,
Pues bien sé que sois Ordoñez,
Mas arrogante que bravo,
Y sabéis que en todo tiempo
Obro mas de lo que hablo,
Y con aquesto sábeis
Que por miedo, el rey Don Sancho
Estorbó que los tres condes,
No entraran conmigo en campo,
Contando mis valentías
Cuando dijo al zamorano:
« Mete hierro y saca sangre,
« Y espolea ese caballo; »
Y cuando maté á los dos,
Por el que se fué escapando,
Cual si yo fuera el vencido,
Quedé mi barba mesando;
Y tambien como los condes,
Porque fuéron tan osados,
Del encuentro de mi lanza
Volaron de los caballos,
A cuya causa las damas
Bajaron de los andamios,
Y á competencia mi cuello
Enlazaron con sus brazos,
Por los que dieran mancebos,
Sus tiernos y verdes años,
Movidos solo de envidia
De los d'este viejo cano.
Tambien tendrédes memoria
De cuando con diez paganos
Tuve solo escaramuza
Dando, de diez, nueve al campo;
Y con aquesta noticia
De cuando vencí á Albenzaidos,
Saliendo de industria á pié,
Y el diestro moro á caballo,
Cuando le dejé la vida
Porque dijo: — Arias Gonzalo,
Mas vale ser tú vencido,
Que ser vencedor de un campo.—
Y otros hechos valerosos
Que el mundo dice y yo callo,
Porque en infinito tiempo,
No hay tiempo para contallo.
Porque de pavor no mueras,
Aqueste estoque no arranco,
Que está de un millon de muertos
Boto y de sangre esmaltado.
Estas honrosas hazañas
Por tu infamia y mi honor saco;
Las tuyas son que mataste
Un rapaz, y otro muchacho.—
El cortés Don Diego Ordoñez,
Templóse de cortesano,
Respondiendo á voces altas,
Con órgano humilde y bajo;
Y con el rostro risueño,
Un poco torcido el brazo,
De codo sobre la espada,
Y el rostro sobre la mano,
Le dice: — Aquestas proezas,
Y esos hechos soberanos,
El cielo y tu buena suerte
Se las concedió á tu brazo:
En tu causa soy testigo,
Y por serlo en razon valgo,
Y tú en las mias no vales
Por testigo apasionado,
Y aunque puedo referirte
Valentías y hechos raros,
Que casi imitan los tuyos,
Aunque á los tuyos agravio,
Solo diré por honrarme
Con lo que me has deshonorado,
Que les di muerte á dos hijos
Del que ha sido tan honrado,
Que se ha atrevido á venir
Al real de su contrario.

Repórtate, Gonzalo Arias,
Repórtate, Arias Gonzalo.—
El viejo, que ya tenía
El corazon desfogado,
Conoció haber emprendido
Un hecho muy temerario;
D'esto y del valor de Ordoñez,
Viéndose tan obligado,
Profesando su amistad
Le pide la amiga mano.
Dióla Don Diego de Lara
Con un semblante gallardo,
Y tras darla, el uno al otro
Enreda y cruza los brazos.
Celebran las amistades
Todos y el Cid castellano,
Y con esto dió la vuelta
A Zamora Arias Gonzalo.

(Romancero general. — II. ESCOBAR, Romancero
del Cid.)

¹ No puede darse una situación mas bella, mas digna, y
que mejor pinte las costumbres caballerescas de nuestros abue-
los. La ira natural y los impetus de un anciano que ve muer-
tos sus hijos, el noble porte y las mesuradas razones, y aun
tiernas y sentidas palabras con que el fuerte consuela al débil,
y le hace perdonar hasta su superioridad, y luego el cordial
abrazo con que se estrechan, es todo muy superior á lo que
ha podido inventarse de noble y generoso. Por malo que fuese
el romance, aun se leería con gusto por la escena que describe.

802.

AL MISMO ASUNTO. — LXXIX.

(De Lucas Rodríguez.)

Por el muro de Zamora
Anda el viejo Arias Gonzalo,
La mano puesta en la barba,
El rostro triste turbado,
Unas veces mira al cielo,
Otras vuelve suspirando
A mirar á la estacada,
Donde estaban peleando
Rodrigo Arias el valiente,
Con Don Diego el castellano.
El corazon se le altera,
Que nunca le salió falso,
Cuando vió á Don Diego Ordoñez,
Que buyendo sale del campo.
La cabeza descubierta,
Sin freno, lleva el caballo,
Rodrigo Arias queda muerto,
En aquel campo arrojado;
En la sangre de sus venas,
Se está el triste revolcando.
El padre cuando lo vido,
Vuelve al muro apresurado;
No ha menester que le digan
Lo que en el campo ha pasado.
No pide á nadie consejo,
Ni quiere ser consolado:
Derecho se va á su casa,
Y habiendo en ella entrado,
De tristes armas de luto
El buen viejo se está armando.
Solo, se pone las grevas,
La loriga se ha enlazado,
No quiere llevar celada,
Porque así lo habie jurado.
Iba cubierto de luto
Hasta los piés del caballo;
Por el brazo de la lanza
Lleva el capuz levantado:
Estánle muy bien las armas,
Que aunque viejo es muy gallardo.
Por las puertas de Zamora
Sale recio como un rayo,
A grandes voces diciendo:
— Espera, buen castellano,